

117
201



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

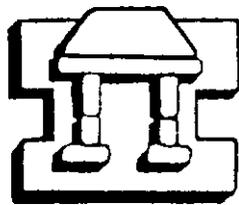
Escuela Nacional de Estudios Profesionales
CAMPUS IZTACALA

APROXIMACION PSICOLOGICA DE LOS CAMBIOS A NIVEL EMOCIONAL EN EL NIÑO SOBRESALIENTE

TESINA

Que para obtener el título de
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
p r e s e n t a

ITAI GUADALUPE TORRES FERNANDEZ



Comisión Dictaminadora:
Lic. Francisca Bejar Nava
Lic. Clara Bejar Nava
Lic. Julia Chimal Pablo

IZTACALA Tlalnepantla, Edo de México 1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

271916



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



I N D I C E

	Pág.
RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I	
“EL NIÑO SOBRESALIENTE”	
1.1.- Definiciones y problemáticas de la terminología empleada con el niño sobresaliente.	9
1.2.- Características físicas del niño sobresaliente.....	14
1.3.-Características y necesidades emocionales del niño sobresaliente.....	15
1.4.-Características generales del niño sobresaliente y sus posibles problemáticas.....	19
CAPÍTULO II	
“EL TRABAJO CON EL NIÑO SOBRESALIENTE”	
2.1.- El niño sobresaliente en la escuela.....	23
2.2.- El niño sobresaliente en el hogar.....	29
2.3.- Las técnicas empleadas para el manejo del niño sobresaliente.....	32

CAPÍTULO III	
“EL ASPECTO EMOCIONAL EN EL NIÑO SOBRESALIENTE”	
3.1.- Características emocionales del niño sobresaliente.....	39
3.2.- Perspectivas de la “niña” sobresaliente.....	43
3.3.- El niño sobresaliente hacia la estabilidad emocional.....	44
3.4.- Aportaciones de la psicología al trabajo con el niño sobresaliente.....	45
CONCLUSIONES.....	51
BIBLIOGRAFÍA.....	54
ANEXOS.....	56

RESUMEN

Desde hace mucho tiempo la psicología ha tratado de comprender y analizar cada uno de los procesos del aprendizaje y la inteligencia humana.

Dentro de este camino se ha encontrado con diversas problemáticas donde destaca principalmente la atención y rehabilitación de las personas consideradas como deficientes, incapaces o que no cuentan con un adecuado rendimiento académico, es decir, que se encuentran “por debajo de la norma”.

Sin embargo, poco se ha insistido en la investigación y estudio de las personas que por el contrario sobresalen por su gran inteligencia, capacidad creativa y compromiso con las tareas a su cargo.

Por lo tanto el presente escrito se realiza con el objetivo de recopilar toda aquella información que pueda ser de utilidad al psicólogo para que conozca y analice los cambios que sufre el niño clasificado como sobresaliente, y particularmente aquellos que se dan dentro del nivel emocional y que influyen a lo largo de su vida propiciando u obstruyendo su capacidad de socialización y adaptación.

Así también cabe recalcar que dicho trabajo será abordado desde una perspectiva cognitivo-conductual ya que se considera la más adecuada para analizar la temática del niño sobresaliente teniendo en cuenta que bajo sus lineamientos y propuestas puede abordarse más a fondo y de mejor manera esta investigación, pudiendo dar más y mejores aportaciones al tema de la misma, ya que en ella se toma en cuenta no solo el entorno del individuo sino también su forma de pensar.

Para esto se retoman puntos importantes como es la descripción de las características generales de estos niños, el trabajo con ellos tanto en el ámbito educativo como en el hogar y de manera particular, aquellas aportaciones que realiza la psicología que se dirigen al terreno emocional y social de estos niños tan especiales.

En cuanto a esto se retoman trabajos importantes como los de Winn (1966), Renzulli (1978), Hallahan (1978), Coriat (1987), Silva (1992), y la Dirección de Educación Especial (1996) entre otras para poder proporcionar la mayor cantidad de información posible teniendo como finalidad, como se dijo anteriormente, el proporcionar al psicólogo un análisis completo de los cambios en el nivel emocional que pueden atravesar los niños sobresalientes, y así poder prestarles tanto a ellos como a su familia la ayuda e información necesaria para evitar inconvenientes posteriores.

INTRODUCCION

Al ingresar al campo del análisis infantil, se observan diversas facetas de estudio en las que el psicólogo puede lograr grandes avances.

Tal es el caso del trabajo con el niño denominado como deficiente, donde se han distinguido múltiples y variadas formas de trabajo y atención particularizada y dividida en áreas para obtener el mayor avance y beneficio de estos niños.

Sin embargo es solo a partir de años recientes que se ha dirigido la atención hacia aquellos niños que por el contrario presentan capacidades "por encima de la norma" y que de acuerdo a diversas opiniones tanto de psicólogos como de educadores, pueden desarrollarse de igual manera que un niño caracterizado como "promedio".

Aunque se ha estudiado poco al respecto, se cuenta con un mayor número de información y estudios en lo que se refiere a aspectos tales como su educación, su estado físico, su inteligencia o su potencial académico; sin embargo, poco se ha abordado el área socio-emocional de estos niños, misma que resulta de crucial importancia para su completo y armónico desarrollo.

En cuanto a este respecto, de manera personal y coincidiendo con algunos autores, como los que se citan a lo largo del presente trabajo, se comparte la idea de que todos los niños, ya se les considere deficientes, promedio o sobresalientes, comparten muchas modalidades fundamentales.

En cualquier estudio de niños sobresalientes, debe tenerse siempre la constante de que no dejan de ser lo que son esencial y primordialmente: niños; así que debe tratárseles como tales. Asimismo, podemos decir que todos los niños desean ardientemente el elogio, el reconocimiento y la seguridad teniendo en cuenta que los mismos factores que contribuyen al éxito de los niños normales son los mismos por los que deben luchar no solo los niños deficientes, sino también los niños sobresalientes, aunque con distinta intensidad.

“ Todos los niños desean jugar, al igual que necesitan de una adecuada alimentación y abrigo, así como alegrarse por los mismos triunfos, siguiendo tal vez ritmos diferentes, pero todos tratan de alcanzar el mismo objetivo de madurez; experimentando miedos, preocupaciones, preguntan las mismas cosas con respecto a su origen y de incontables maneras siguen modelos similares “ (Baker, 1966).

Por lo tanto, cualquier estudio de niños sobresalientes debe tener en cuenta constantemente la norma del “niño promedio“, teniendo a la psicología infantil como base importante.

Asímismo, es importante señalar que generalmente los niños sobresalientes presentan un desarrollo físico mucho más acelerado, además de un aprendizaje mayor tanto de habilidades motoras como de lenguaje.

Estos niños frecuentemente muestran problemas de adaptación social, rebeldía y problemas emocionales, aunque no podemos generalizar esto a todos los niños sobresalientes.

Así podemos decir que la familia puede llegar a sufrir diversos cambios o modificaciones al ser su hijo diagnosticado como sobresaliente, por lo cual debe ayudarse a la familia para entender y proporcionar al niño la mayor cantidad de experiencias que puedan servirle para lograr un óptimo desarrollo psicológico, emocional, y físico, propiciando la adaptación de la misma a dichos cambios, reestructurándose y evolucionando cuando lo considere necesario.

En numerosas ocasiones estos niños son rechazados por los miembros de su grupo debido a su gran capacidad intelectual, por lo que son relegados de cualquier actividad social, por lo que frecuentemente tienden a frustrarse a raíz de la exposición consecutiva a este rechazo, evidenciándose estos cambios dentro y fuera del círculo familiar, principalmente durante la edad preescolar y escolar, afectando su desarrollo emocional y social por lo cual tienden a desadaptarse, rindiendo por debajo de su capacidad y en numerosas ocasiones desertando de sus estudios. En cambio, si reciben una buena orientación, su rendimiento puede ser muy alto ya que se estimula tanto su curiosidad como su capacidad de organizar y utilizar no solo la información que recibe sino también la que el mismo investiga.

Por lo tanto, la finalidad del presente trabajo es cubrir el objetivo de proporcionar al psicólogo una recopilación de información acerca de los cambios que sufre el niño clasificado como sobresaliente, y analizar de manera particular aquellos que se dan en el ámbito emocional para poder prestarle a este y a su familia la ayuda e información necesaria.

CAPITULO I



El Niño Sobresaliente

CAPITULO 1

EL NIÑO SOBRESALIENTE

1.1. -Definiciones y problemáticas de la terminología empleada con el niño sobresaliente.

A partir de que se comienza a retomar la importancia del estudio de los niños sobresalientes, se empieza a lidiar también con algunas de las problemáticas más esenciales que tienen que ver con estos niños, como son su definición y la terminología que debe emplearse para referirse a ellos.

Asimismo, existen diversos puntos problemáticos en cuanto a sus capacidades intelectuales, relación familiar y sobretodo de su desarrollo emocional (donde la forma de tratarlos marcará la vida social del niño y permitirá o bloqueará éste desempeño social).

En cuanto al primer punto, el psicólogo debe estar siempre atento para poder identificar al(os) niño(s) sobresaliente(s) de entre los demás pequeños, para poder prestarles la atención debida. Sin embargo, este trabajo presenta un obstáculo inminente: el que no existe una única definición de sobresaliente ni de aquellas características que faciliten su detección, debiéndose particularmente a la falta de información, no solo del trabajo con ellos, sino de sus características y necesidades (educativas, sociales, emocionales, familiares, etc.).

Es este uno de los puntos que causan mayor conflicto al psicólogo ya que en él recae principalmente la responsabilidad de "clasificar" al infante para su posible seguimiento y atención.

Existen muchas formas de denominar a los varios tipos de niños cuyas capacidades de una u otra forma los hacen sobresalir de entre los demás, sin embargo, debemos hacer hincapié en las diferencias que existen entre ellos.

Continuamente se sigue cometiendo el error de nombrarles indiscriminadamente con términos tales como "talentosos, genios, precoces, sobredotados o sobresalientes" entre otros, haciendo más difícil y confuso su estudio, ya que más bien los términos son utilizados como sinónimos siendo que deberían usarse para clasificar a distintos tipos de niños

Lo mismo ocurre en el caso de una definición ambigua que en lugar de proporcionar el auxilio que el psicólogo requiere, puede llegar a limitar o excluir campos importantes como las artes, la música o la literatura.

Tal es el caso de la definición de Terman (1976; cit. En Renzulli, 1978), que define al niño sobresaliente como aquel que obtiene "un 1 % más alto en habilidad intelectual general, tal como es medido en la escala de inteligencia de Stanford-Binet o un instrumento comparable" (pág. 15; Renzulli, 1981). Esta prueba, que puede ser utilizada en infantes desde los 2½ a los 18 años de edad, tuvo sus orígenes en la revisión realizada por Terman en 1916 de la prueba Binet-Simon sufriendo otras modificaciones posteriores en 1937 y 1960, buscando perfeccionarla (Papalia, 1981).

Un aspecto importante que el psicólogo debe tener en cuenta es que hasta épocas recientes, la psicología se ha interesado por el estudio de estos sujetos y se ha enfocado en mayor medida a características observables y aspectos cognoscitivos.

Históricamente los primeros estudios significativos fueron los de Francis Galton quien demostró lo limitado del número de individuos superiores dentro de la población general, y solo hasta fines del siglo XIX (cuando se comienzan a elaborar y difundir los test de inteligencia) cuando se puede identificar y apreciar con facilidad toda la gama de aptitudes superiores gracias a la facilidad con la que podía identificarse a los niños deficientes más que a los sobresalientes (Ortiz Orozco, 1994).

Juegan un papel importante también las pruebas de inteligencia que realizó Alfred Binet, que dieron pauta para descubrir que las puntuaciones más altas en los estudios de sobresalientes eran obtenidas por aquellas personas que realmente eran excepcionales; y los estudios de Lewis Terman en la década de los veinte, que significaron un avance definitivo, ayudando a contrarrestar muchas de las creencias y mitos que se tenían acerca de estos niños, aunque aún actualmente se tiene que lidiar con algunos de ellos, como el de que pueden (y deben) crecer y desarrollarse física e intelectualmente sin ayuda de algún adulto, o el que deban ser retraídos y sin interés por la compañía de niños de su edad (Silva y Ortiz, 1992).

Terman basa su definición en relación con el Coeficiente Intelectual (CI) que se obtenga de la prueba de Stanford Binet, sosteniendo que los niños que obtuviesen un CI de 130, 140 ó superior se clasificarían como sobredotados.

De manera general, es así como ha ido evolucionando el concepto de superioridad conforme se van realizando estudios e investigaciones que facilitan u obstruyen el planteamiento de una definición que sea satisfactoria y adecuada para todos.

Autores como Renzulli (1977, cit en Silva y Ortiz, 1992), mencionan que la palabra PRECOZ, por ejemplo, hace referencia hacia un marcado desarrollo temprano que se manifiesta en gran medida en áreas como la música, las matemáticas o el lenguaje; mientras que la palabra GENIO (que por lo general es la más usada y cuyo significado real es el menos empleado correctamente), nos indica un grado de conocimientos y habilidades ilimitadas e increíblemente notables.

Coriat (1987) por su parte proporciona una definición de SUPERDOTADO donde se refiere a estos como personas que brillan en todas las materias y cuyo nivel intelectual se acerca o llega al límite superior de las pruebas de CI, otra definición es la propuesta por el Diccionario de Educación Especial (Vol. 4, 1986), donde se menciona que son aquellos que poseen, ya sea parcial o totalmente, un cerebro más desarrollado o que pueden hacer o realizar sin esfuerzo lo que para otros es imposible. También se considera a las personas que poseen aptitudes más grandes a las de los niños de su edad al obtener un CI superior a 140 y que tienen talento creativo ya sea en uno o varios campos (Silva y Ortiz, 1992).

Por otro lado la palabra TALENTO, designa la habilidad o logro especial que por lo general se presenta en áreas como las artes y la música, mientras que los SOBRESALIENTES (en los que se centra este trabajo), son aquellos que combinan tanto la superioridad intelectual, como el fuerte compromiso con las tareas asignadas y su gran creatividad (Renzulli, 1981; cit. en Benito, 1992). (Anexo 1)

Cabe señalar aquí que para los fines del presente trabajo se manejará el término sobresaliente, ya que a mi criterio describe en mayor y mejor medida las características de este niño, abarcando tanto el área intelectual-educativa como la emocional-afectiva.

En resumen, aún no existe ninguna que sea absolutamente satisfactoria, ya sea por considerarlas ambiguas o por que no toman en cuenta algún o algunos aspectos importantes; siendo así que todavía no hay un acuerdo total sobre que otros factores, además del cognoscitivo, deberían incluirse en esta definición.

Así por ejemplo, el no tomar en cuenta características como el liderazgo o la creatividad, dificulta el que se pueda llegar a formar una definición concreta que llene los criterios que requiere la psicología, tales como objetividad, confiabilidad y generalidad, entendiendo que para lograr dicha definición se deben considerar todas las posibles particularidades de las personas en cuestión.

Actualmente también se hace evidente una gran inconformidad en cuanto al uso del CI como único criterio o que se le tome como el más importante para poder dar una definición o clasificar a una persona. De acuerdo con Strommen (1982, p. 28) el CI fue definido originalmente como "la edad mental dividida entre la edad cronológica establecidas para niños de diferentes edades". Sin embargo lejos de lo que mucha gente cree, el CI no es una característica permanente o durable toda la vida de la persona, aunque ciertamente permanece bastante estable en la mayoría de la gente puede llegar a sufrir cambios dramáticos.

En el caso de los niños por ejemplo, los trastornos emocionales pueden dar por resultado notables descensos en el CI en el caso de algunos, pero acontecimientos similares no parecen afectar para nada el rendimiento de otros niños (Bayley, 1970, cit. en Strommen, 1982).

Además, el nivel de CI puede llegar a convertirse en el "calificativo" del niño siendo que los padres pueden juzgar que el pequeño no es muy brillante y se espere poco de el o que es muy brillante y esperen mucho del, causando estas expectativas inapropiadas una fuente de tensión considerable para el niño.

Otro número considerable de críticas en cuanto a tomar como medida única el CI se refiere a que si las pruebas con las que es obtenido están sujetas a influjos culturales (ya que por lo general han sido estandarizadas sobre grupos de personas blancas de clase media), pasando por alto los distintos ambientes y culturas que rodean a la persona, así como el proceso que se sigue para llegar a la respuesta, misma que puede ser "correcta o incorrecta" solamente.

Lo que sucede ordinariamente es que la respuesta convencional (la que la mayoría de la gente dará) es la que se establece como correcta.

Por lo tanto, los individuos que no siguen el lineamiento (ya sea por que tienen modos creativos y propios de pensar, o por que han crecido en un ambiente en el que existe una mentalidad distinta) no están contemplados y por consiguiente no son correctos.

Dicha inconformidad puede ser desglosada en tres puntos importantes como son el reconocimiento de las limitaciones de las pruebas de CI (como los antes mencionados), la reconceptualización de la naturaleza de la inteligencia apartir de la revisión de estudios e investigaciones y el reconocimiento de las variantes que existen entre las personas sobresalientes (Silva y Ortiz, 1992).

En cuanto a esto, el psicólogo puede proponer el aumento de investigaciones y trabajos acerca de factores como la creatividad y la capacidad de liderazgo, el compromiso etc. Para poder aportar un criterio más amplio y objetivo y así poder "clasificar" a una persona y no solo dejarse llevar por medidas tan subjetivas como son las de CI o las calificaciones de pruebas.

Otro punto de vista es el que ofrecen Hallahan y Kauffman (1978), quienes hacen referencia al hecho de que el clasificar a las personas de acuerdo a sus capacidades no siempre es benéfico y que solo debe usarse si esta clasificación proporciona mayores ventajas que consecuencias adversas y que existe la posibilidad de que al distinguir o encasillar a alguien como sobresaliente se corre el riesgo de separarle de sus compañeros y afectar su desarrollo social y emocional, así como alterar sus expectativas de aprendizaje o la pérdida de experiencias de interacción social propias de su edad.

Aunque es verdad que las clasificaciones pueden relacionar "diagnósticos" con "tratamientos" concretos, ayudar a los profesionales a clasificar y evaluar los hallazgos para poder proporcionar programas de educación especial basados en categorías concretas, haciendo más visibles al público en general las necesidades de los niños (sobresalientes o no), también es cierto que estas clasificaciones se centran en los aspectos negativos del niño, haciendo que los demás lo consideren únicamente en estos términos, pudiendo provocar en el pequeño un bajo concepto de si mismo (Heward, 1992).

Siguiendo con esto dichas clasificaciones tienden a ser "permanentes", es decir, que al ser nombrado retasado o sobresaliente, un niño siempre encontrará dificultades para lograr ser visto igual que los otros niños, siendo generalmente una excusa para mantener a los niños alejados de las clases normales, cuestión que afecta indudablemente su socialización; entendiendo que dicha clasificación de sobresaliente requiere de una gran cantidad de tiempo, trabajo y estudio que bien podría utilizarse en la planeación e instrucción de escuelas, planes de estudio, preparación de personal docente, centros de apoyo para familiares y estrategias de socialización e integración social para el niño sobresaliente.

Es por ello que se requiere que tanto psicólogos como educadores (y todo profesional que tenga a su cargo la difícil tarea de evaluar y clasificar personas, especialmente niños), deban distinguir a los niños más capaces únicamente para hacer más fácil su trabajo personal en cuanto a la programación del contenido educativo y la orientación de los padres (familiares en general) y profesores del(os) niño(s) en cuestión, sin que esto signifique que deba hacerse pública ni definitiva la clasificación que se ha empleado para estos fines.

En este caso, la presente investigación tendrá por eje a los niños categorizados como sobresalientes, mismos que serán definidos como aquellos que presentan no solo capacidades por encima de los niños promedio, sino que también cuentan con compromiso con las tareas a su cargo y gran capacidad creativa.

Partiendo de esto, podemos comenzar a señalar que los niños sobresalientes manifiestan diversas características tanto físicas como psicológicas que los distinguen de los denominados niños promedio, a las cuales nos referiremos en el transcurso del presente capítulo.

1.2. -Características físicas del niño sobresaliente.

Aunque no podemos generalizar sus características físicas, es importante mencionar que los niños sobresalientes difieren muy poco de los niños promedio en cuanto a sus características físicas, además de que no es posible realizar una comparación precisa debido a la evidente falta tanto de estudios como de bibliografía necesaria para avalar la misma.

Podemos decir que su estado de salud es superior al de los niños promedio, observándose esto en su menor propensión a presentar defectos sensoriales, caries dentales, desnutrición o mala postura; particularidades presentadas a lo largo de toda su vida.

Asimismo, Silva y Ortiz (1992) mencionan que los niños sobresalientes en general son más altos, tienen mayor peso, son más fuertes y tienen más energía que sus compañeros, sin embargo existe disparidad entre su desarrollo físico y su desarrollo cognoscitivo; por lo cual se ven frustrados a causa de que son más hábiles en éste último. (Anexo 2)

1.3. -Características y necesidades emocionales del niño sobresaliente

Los niños sobresalientes por lo general son más susceptibles a las dificultades emocionales a medida que su CI es más alto, sintiéndose en un mundo sin estímulos apropiados, que les hace más difícil la convivencia con los demás.

Aunque tienen las mismas necesidades emocionales que los demás niños presentan mayor intensidad en otras, haciéndolos más propensos a la frustración; pudiendo llegar a casos extremos donde se ve afectada su estabilidad emocional y social.

En cuanto a sus características conductuales tienden a contrariar a muchos adultos ya que su desenvolvimiento es distinto al de los niños promedio, presentando actitudes que no concuerdan con su edad cronológica; tendiendo a dominar a quienes los rodean, dirigiendo generalmente la actividad en la que participan, comparando y contrastando ideas y experiencias.

Asimismo, éstos niños tienden a desarrollarse a mayor velocidad durante sus primeros meses de vida, presentándose más vivos y respondiendo más y mejor a los estímulos exteriores. Desarrollan también un dominio temprano del lenguaje, teniendo una excelente comprensión y acosando a los adultos con preguntas a las que los padres deben procurar contestar, ya que de eso depende en gran medida el futuro desarrollo de cualidades tanto de creatividad como de curiosidad investigadora.

Estos niños poseen también una gran memoria, reteniendo con facilidad la información que se les ofrece. Además les gusta examinar, manipular y construir, mostrando una gran capacidad de concentración (Coriat, 1987).

Por otro lado, Wallace (1983), hace referencia a su ingenio mecánico que puede verse afectado a raíz de que frecuentemente los maestros a cargo suelen desalentar esta cualidad, enfocándose por lo general en actividades que van más dirigidas a encausarles hacia su ingreso a estudios universitarios.

En cuanto a su creatividad menciona que aunque todos los niños son creativos en cuanto a juego y fantasía, se da una considerable variación en lo referente al funcionamiento creativo de cada individuo. Por ejemplo, los niños muy creativos tienden a ser más inquisitivos y provocativos que la mayoría de los otros, además de ser pensadores independientes y frecuentemente rebeldes en clase.

Un ejemplo de esto nos lo proporciona Benito Mate (1996; pag.77) donde una niña de 7 años 8 meses y con un C.I. de 181, presenta un gran nivel de creatividad al escribir el siguiente cuento:

“EL ELEFANTE BUNGUBU

El elefante bungubu no era un elefante normal y corriente, era morado de la selva fantástica y tenía unos colmillos largos, largos muy afilados. Pero no eran de marfil sino de jeicalto. Os preguntareis que es eso, pues es una especie de tul como el de las alas de las mariposas de muchos colores. Hoy es un día nublado en la selva y mientras bungubu pasea empieza a llover. El usa sus colmillos para volar. Despliega uno y lo divide en dos partes y después con el otro se tapa para no mojarse. Y para volar hasta su casa tuvo que pasar por debajo de dos truenos y un rayo. Y por cierto el rayo le llenó de estrellas.

Vió su casa dió dos vueltas de esas que dan los pájaros para volar y aterrizó.

Llamó a la puerta y sus hijos y su mujer salieron a recibirle. Su mujer era amarilla y se llamaba Conchila su hijo era azul y se llamaba Martinillo y su hija rosa que se llamaba Martistolina.

Estuvieron toda la noche junto al fuego contando historias y por la noche cuando paró de llover salieron a contemplar las estrellas.”

Acerca del mismo tema, Papalia (1981) opina que los pequeños cretinos intentan buscar en cada problema tantos caminos sean posibles, con el fin de obtener nuevas alternativas.

Ausbel (1989) toma a la creatividad como uno de los términos más vagos y confusos en la psicología, ya que incluye una amplia y continua gama de diferencias individuales. Siendo así que la persona creativa es un individuo único que posee un grado suficiente como para destacarlo cualitativamente de la mayoría de los demás.

En lo que se refiere al niño sobresaliente, se dice entonces que tienen la capacidad de ver diversas soluciones a un problema, además de que éstas son poco comunes y generalmente no concuerdan con lo esperado en primera instancia por profesores y padres.

“Un día, dentro de un Programa específico de las Ampliaciones Extracurriculares llevadas a cabo en el Centro con el grupo de niños de 6 a 8 años, Vicente que tenía 8 años dijo : mira Yolanda , he estado pensando esta noche en los números y me he dado cuenta que siempre que un número par del 1 al 10 se multiplica por 6 el número que se multiplique por el 6 te sale en la solución a la derecha, y el número de la izquierda será la mitad del de la derecha” (Benito Mate, 1996, pág. 70).

Además, es importante señalar que los niños sobresalientes no siempre son los mejores portados en clase y frecuentemente los maestros los describen como inconformistas, difíciles de disciplinar, poco convencionales e impredecibles pudiendo decir entonces que estos niños, que aunque en la escuela puedan ser catalogados como rebeldes y exigentes, posiblemente también sean los que corren mayor riesgo debido a que al ser más estimulada y recompensada la conformidad y el olvido de objetivos preestablecidos por parte tanto de la escuela como del profesorado, tienen mayor probabilidad de reprimir ese espíritu creativo que caracteriza a estos niños.

“En primero de EGB por lo visto era muy revoltoso, según la profesora estaba todo el tiempo llamando la atención y no descansaba hasta que me atendiera a mi solo.

El resultado fue que a los diez meses, a punto de tener un ataque de nervios, habló con mis padres y les recomendó que me llevaran a un psicólogo pues no podía soportar la situación. Me hicieron unas cuantas pruebas y descubrieron que tenía la mentalidad de un chico de 10 años y que por lo tanto me aburría en clase " (Benito Mate, 1996; pág. 161).

Coriat (1987) apoya esto diciendo que estos niños no necesariamente son los que obtienen las mejores calificaciones, ni los que prestan más atención, ni los que son más dóciles o los que cooperan más en clase, ya que a veces van tan adelantados respecto a los demás que es difícil ocuparlos o interesarlos además de que, como se dijo antes, poseen tanto un vocabulario muy rico como conocimientos muy notables ya sea en uno o varios campos, además de que los maestros se molestan y descontrolan ya que frecuentemente les formulan preguntas o aportan contribuciones poco corrientes.

En lo que respecta a su socialización, algunos autores como Hollan (1987), Coriat (1987), Silva y Ortiz (1992) y Ortiz (1994), están de acuerdo en que pueden llegar a ser rechazados por los demás niños, convirtiéndose fácilmente en el blanco de las burlas. Todo esto en conjunto puede propiciar en el niño sobresaliente severas frustraciones que si ocurren muy consecutivamente pueden llegar a deteriorar severamente las futuras relaciones sociales del mismo.

Se dice también que por las razones antes mencionadas los niños tienden frecuentes problemas para lograr adaptarse a un mundo que les exige por un lado la explotación de todo su potencial y por otro lado les reprime en la escuela cuando comienzan a hacer preguntas complejas.

Hollinworth (1940, cit. en Yagüe, 1986) reitera que los chicos sobresalientes encuentran graves problemas para relacionarse con los profesores y compañeros quienes sienten la imposibilidad de encontrar amigos de sus mismos intereses y objetivos.

1.4. -Características generales del niño sobresaliente y sus posibles problemáticas.

Como se ha visto a lo largo del capítulo se han presentado una serie de características y problemáticas que trae consigo la detección del niño sobresaliente mismas que podemos resumir de la siguiente manera:

CARACTERÍSTICAS GENERALES:

- A) Observa críticamente, analiza y es incrédulo.
- B) Tiene capacidad de liderazgo.
- C) Tiene percepción independiente de sí mismo y del mundo.
- D) Presenta intereses intelectuales diferentes a los de los demás niños de su misma edad.
- E) Persistencia o compromiso con la tarea.
- F) Riqueza de vocabulario, facilidad verbal y retención elevada.
- G) Creatividad.
- H) Tendencia a la erudición.
- I) Pensamiento lógico, resolución de los problemas de forma objetiva y racional.
- J) Interés por temas poco usuales.

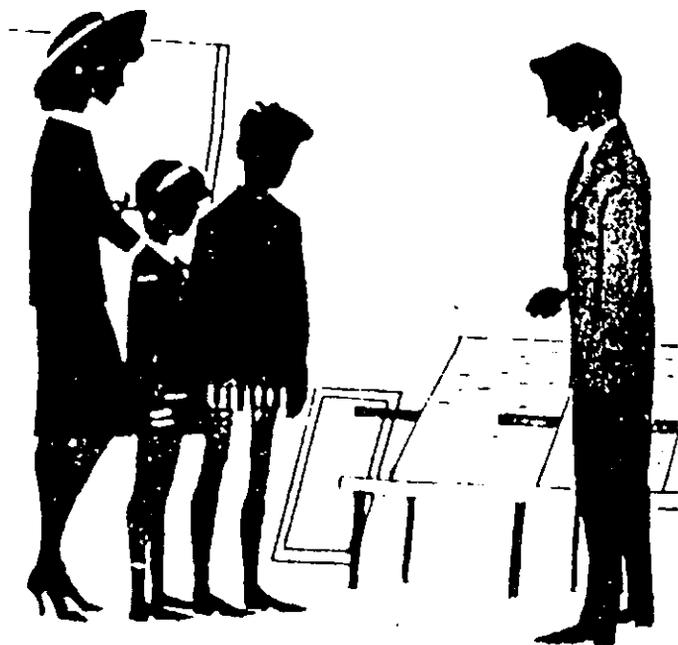
POSIBLES PROBLEMÁTICAS:

- A) Los profesores se sienten amenazados, los compañeros desaprueban lo que dicen o hacen y generalmente son excluidos de los juegos.
- B) El rechazo les provoca reacciones intensas (por ejemplo de depresión, frustración u hostilidad).
- C) Hacen interpretaciones extremas o demasiado personales de la realidad.
- D) El campo de aficiones y distracciones parece ser aburrido para los demás, presentando intolerancia hacia los que tienen menos capacidades.
- E) Obsesión con las tareas que tienen dificultad apremiante, llegando a la extenuación física en su trabajo.
- F) Nivel de expresión inadecuado, dominio exagerado de las discusiones.
- G) Los otros consideran que se sale de los temas y que frecuentemente rompe con las costumbres.
- H) Desprecia las soluciones intuitivas, retrospectivas o subjetivas; de las creencias
- I) Excentricidad, sugestibilidad, por las novedades y actitudes de vanguardia.

Los problemas a los que están expuestos los niños sobresalientes, por el hecho de ser inteligentes pueden considerarse vías para explicar los mecanismos de interacción del sobresaliente y su medio ambiente, exponiéndolos a tensiones que pueden dar clave de su personalidad y de las conductas inadaptadas o llamativas que puedan surgir.

Es aquí donde el psicólogo debe apoyar no sólo al niño, sino a la familia para ayudarlos a superar las posibles situaciones de frustración al no poder manejar las reacciones del niño, como son agresividad, hostilidad, depresión; entre otras.

CAPITULO II



El Trabajo con el Niño Sobresaliente

CAPITULO 2

EL TRABAJO CON EL NIÑO SOBRESALIENTE

2.1. - El niño sobresaliente en la escuela.

Desde la perspectiva psicológica es pertinente señalar algunos puntos importantes que deben tenerse en consideración al introducimos al estudio de los niños sobresalientes en el terreno escolar, como son el derecho a una educación adecuada y la carencia de instituciones capaces de proporcionarla.

En una sociedad como la mexicana, existe el indicativo de que se busca el bienestar de TODOS sus ciudadanos, por lo que la educación debe estar organizada principalmente con el fin de lograrlo.

Sin embargo, oficialmente se ha hecho muy poco en beneficio de la educación de los niños sobresalientes, además de que el no propiciar el desarrollo de los talentos constituye una injusticia, ya que se le niega al sobresaliente la oportunidad de recibir el apoyo educativo para alcanzar la plenitud de sus potencialidades, así como una posible estabilidad emocional (Silva y Ortiz, 1992).

Por todo ello, es necesario que a lo largo de su formación se reconozca que el grupo de niños que necesitan una atención diferente a la que se denomina "normal" no se restringe a los que presentan problemas de conducta y deficiencias mentales o físicas, sino que también debe incluir a los niños cuyas capacidades sean mayores que las de los compañeros de su edad; contando con cursos especialmente centrados en las características tanto educativas como emocionales y sociales de estos pequeños.

Esto es lo que se denomina como Educación Especial cuyo aspecto principal es la enseñanza, y que debe proporcionar a los niños sobresalientes un programa de educación que ayude al niño sobresaliente a desarrollar plenamente todo su potencial, y lograr su integración a la sociedad.

Pero actualmente estos servicios no son obligatorios por la ley federal para los niños sobresalientes como lo son para los que presentan deficiencias, lo que hace que los primeros se conviertan en la categoría menos atendida de todos los niños.

El educador especial por su parte no debe esperar pacientemente a que los niños excepcionales aprendan, atribuyendo su estancamiento al retraso, discapacidad de aprendizaje o a cualquier otra etiqueta.

En cambio el educador especial debe modificar el programa de instrucción tratando de mejorar su efectividad, utilizando la información obtenida de la observación directa del rendimiento del niño (Heward, 1992).

Whitmore (1980) por su parte afirma también que el grupo de sobresalientes es el menos comprendido y el más descuidado por la educación. Esto se ve demostrado al señalar que cuando las condiciones de enseñanza y la calidad educativa son inadecuadas, tienden a rendir por debajo de sus capacidades y a adaptarse mal.

Asímismo, si no se responde a sus necesidades, carecen de guía adulta y no se les presta la ayuda que ellos requieren, su motivación se ve afectada y posiblemente fallen en el manejo de sus relaciones sociales y afectivas, pues carecen de autocontrol y no saben fijarse metas realistas. Por el contrario si reciben una buena orientación, tanto su rendimiento como su creatividad se ven incrementados ya que se ve estimulada su curiosidad y se le motiva a experimentar, descubrir, asimilar, organizar y utilizar no solo la información que se le proporciona, sino también la que el mismo obtiene. En cuanto a esto, la escuela tiene la responsabilidad de ayudar a desarrollar estas capacidades individuales desde los primeros años de vida escolar.

Sin embargo, las instituciones de enseñanza, con su concepción actual, no consiguen dar a cada niño una educación en función de sus necesidades. En estos casos los niños tienden a sentirse "atrapados" ya que son contadas las ocasiones en la escuela tradicional en las que se les permite desplegar sus expectativas y necesidades.

Por otro lado, es importante mencionar que los niños sobresalientes tienden a funcionar muy por debajo de su potencial, debido al ambiente poco estimulante que se les propone en la escuela tradicional; en donde corren el riesgo de aburrirse y pasar las horas soñando despiertos (Newland, 1976).

Es así como en muchas ocasiones podemos observar que el niño sobresaliente obtiene un rendimiento mínimo teniendo en cuenta sus capacidades.

Por ello, es importante mencionar la diferencia entre lo que se denomina rendimiento suficiente y rendimiento satisfactorio.

El rendimiento suficiente es una medida que se obtiene a partir de las calificaciones escolares (cuando el niño aprueba todas sus materias).

El rendimiento satisfactorio es aquel que toma como punto de referencia la capacidad intelectual y creativa del pequeño (Portellano, 1989).

Generalmente no es preocupante el que un niño "simplemente apruebe" pasando por normal su rendimiento, que aún siendo suficiente, está por debajo de sus capacidades, propiciando que no se reconozcan sus necesidades (educativas y sociales) y que tenga una formación deficiente.

Frecuentemente el niño sobresaliente aprueba el año escolar con un esfuerzo y trabajo mínimos, situación que es resultado de la baja motivación y de objetivos poco estimulantes aunados a la baja dificultad de los mismos (Castello, 1987).

Con esto podemos reiterar la enseñanza inadecuada, en donde los programas y métodos resultan deficientes al compararse con las capacidades del pequeño sobresaliente, generándoles diversos problemas ya sea por su modo particular de hacer el trabajo o por su modo de razonar muy adelantado al de los niños de su edad cronológica.

Debido a lo mencionado anteriormente, son rechazados por sus compañeros y principalmente por los maestros, que a menudo reprenden sus acciones. Cuando la enseñanza que se les ofrece es apropiada a sus aptitudes e intereses, sus actuaciones escolares se elevan y desaparecen los trastornos de su comportamiento (Coriat, 1987).

La gran carencia de instituciones educativas al alcance y al nivel del niño sobresaliente, es una de las grandes problemáticas que debe afrontar el sistema educativo, particularmente en México, viéndose reflejado esto en la carencia de estudios y bibliografía existente al respecto.

En el ámbito educativo, existen contadas instituciones que prestan a estos niños una adecuada atención y les permiten un desarrollo lo más completo posible de sus potencialidades.

Asimismo, se requiere una mayor participación tanto de padres como del profesorado, ya que si bien hay pocas escuelas especiales que atienden al niño sobresaliente, existen menos maestros dispuestos a lidiar con ellos, factor que puede deberse a la inminente falta de información.

Wallace, (1983) hace referencia a que la educación debe estimular y alimentar la curiosidad natural y las aptitudes pertinentes para hacer más fácil el proceso continuo de descubrirse el mismo y su entorno inmediato.

Conforme el niño crece, el ambiente educativo tiende a volverse más rígido e inflexible, esperando más que el niño se ajuste a "las normas básicas" del grupo; resultando en ocasiones igual de difícil para el maestro ya que también se espera que el se ajuste a las presiones y las jornadas escolares.

Es muy frecuente que la persona tenga que ajustar sus necesidades para que éstas encajen con las de la organización a la que pertenece, cuando lo ideal sería que esta última contara con la flexibilidad de permitir el surgimiento de creatividad, permitiendo una diferenciación real del individuo.

Sin embargo, no se necesita haber sido un niño sobresaliente para poder ser profesor de este tipo de infantes, de hecho se puede decir que todos los niños necesitan "maestros sobresalientes" que no solo comprendan el proceso educativo sino que se comprometan con el objetivo de mejorar la calidad de este proceso en vez de juzgar sus metas educativas simplemente en base al producto final, además de identificar las necesidades de sus alumnos y proporcionarles las experiencias y los productos adecuados.

Estos maestros deben tener en cuenta que los niños sobresalientes necesitan la misma guía, el mismo reconocimiento y subidas de ánimo que los demás. Ellos no tienen éxito automáticamente solo por el hecho de su superioridad intelectual o su gran capacidad creativa; en otras palabras, no siempre pueden arreglárselas ellos solos. De acuerdo con Wallace (1983) el maestro debe saber plantear buenas preguntas que estimulen la exploración, la discusión, la creatividad el planteamiento de problemas y la resolución de los mismos.

Según Ward (cit. en Newland; 1976), un maestro de niños sobresalientes debe pensar mientras habla, mostrándose claro y sensible al discutir y razonando lo que sostiene.

Para Maker (1975), debe ser una persona flexible, creativa, segura de sí misma y amante de la exploración, además de funcionar como agente de cambio, estimulando a los alumnos a valorar y aceptar la creatividad.

Se acepta entonces que generalmente el éxito o fracaso de un programa educativo depende en gran parte del(os) maestro(s).

En este caso, el maestro sin información y/o preparación especial para el niño sobresaliente suelen presentarse hostiles y con poco interés en éstos.

Actualmente, un número mayor de profesores reconocen las diferentes necesidades del grupo sobresaliente y se interesan por satisfacerlas, aunque, desgraciadamente esto no es suficiente para lograr un avance real en lo que respecta a la orientación y apoyo a estos pequeños.

Sin embargo, por muy constante y sensible que sea el maestro, hacen falta recursos como libros y materiales adecuados para los pequeños, mismos que frecuentemente no se encuentran accesibles para todas las escuelas.

Además el profesorado no puede solo con la carga de la educación de un niño llámese sobresaliente o no, quedando implícito que el factor de apoyo más importante es evidentemente el familiar.

Si los padres procuran proporcionar estímulos adecuados y cultivar oportunidades para el pequeño, él puede desarrollar intereses muy amplios y discutir franca y abiertamente cualquier dificultad que pueda tener (Wallace, 1993).

Los niños sobresalientes necesitan que los adultos los guíen y los ayuden a tomar decisiones y correr riesgos, permitiéndoles aceptarse cuando no alcanzan la perfección (vail, 1997).

Si cualquier niño crece rodeado de un ambiente (escuela, familia, etc.) cultural y socialmente estéril que fomente el descontento y la frustración, tienden a ser más inquisitivos y a dejar a un lado otras capacidades como la creatividad y la socialización.

Ahora bien, Rosselló (1990) comenta que se ha visto en numerosas ocasiones que la intervención educativa de los sobresalientes es una de las áreas más trabajadas en los estudios ya que esta se asocia con la actuación escolar, y de hecho es la forma más popular de intervención, existiendo un gran número de información a este respecto.

A partir de esta especial atención a la educación especial de este tipo de niños, se busca la optimización de sus posibilidades, a modo de materializar su potencial y rendimiento, siendo necesario para ello acciones precisas como ajustes curriculares, variaciones en la metodología didáctica y una mayor incidencia en el establecimiento de las relaciones sociales.

Por lo tanto, se hace evidente el hecho de que es muy necesario actualmente el poder proporcionar una educación adecuada a estos niños (sobre todo en nuestro país), y resaltar la importancia que tiene el ofrecer una adecuada orientación al profesorado a cargo ya que de ello depende el estilo y cualidades de la orientación del infante, y por supuesto, proporcionar a los institutos educativos las herramientas necesarias para ello.

Sin embargo, la cuestión de cómo tratar de la mejor manera en el aula las necesidades de los niños sobresalientes es un punto controversial. Los programas escolares de cualquier sistema educacional están guiados por factores como la fisiología de la educación que sostienen los directores, maestros y padres; los medios y materiales disponibles; el tamaño y distribución geográfica de la población escolar; y el personal de la escuela, pero, por mayores que sean sus esfuerzos generalmente el niño sobresaliente no logra adaptarse del todo a la “escuela común”.

Es evidente que estos pequeños necesitan “educación especial” ya que está comprobado que las clases normales no logran complementar el desarrollo del niño sobresaliente. Asimismo, se sugieren actividades extra que puedan ofrecerles un estímulo para su desarrollo (como son los grupos de interés especial y equipos deportivos entre otros).

2.2. -El niño sobresaliente en el hogar

Cuando una pareja se casa y comienza a formar una familia, se espera que sus hijos tengan habilidades y perspectivas muy parecidas a las suyas, por lo que sus expectativas de la conducta y educación de los mismos estarán basadas en su propia información y experiencias acerca de las fases que se consideran “normales” en su desarrollo, por lo que es entendible el que para los padres sea difícil el hacer frente a las relativas diferencias entre las habilidades sobresalientes de su pequeño (Freeman, 1985).

De acuerdo con Ortiz Orozco (1994), el papel principal de la familia es el de proporcionar cariño y protección a cada uno de los miembros de la misma.

Pero así como los patrones familiares se ven transformados al recibir a un miembro con alguna deficiencia (ya sea mental o física) también es claro que con un niño sobresaliente dichos patrones se verán transformados.

A causa de la difícil detección de este tipo de niños, no se puede establecer algún tipo de estimulación o ayuda que desde los primeros años de vida se les puede prestar, cuestión por la que muchos de ellos pasan desapercibidos toda su vida. Pocos autores como Hall (19980), se han dado a la tarea de estudiar a fondo aquellas particularidades que puedan ayudar a reconocerles lo más tempranamente posible, dentro de las cuales se encuentran el mantener la barbilla levantada, el sostener la cabeza y el tórax, rodar o sentarse, entre otras, aproximadamente en la mitad del tiempo que le tomaría a un niño promedio hacerlo.

Es principalmente en la edad preescolar y escolar que son más detectables tanto por padres como por maestros, aunque en ocasiones son confundidos con niños con problemas de conducta, ya que no comparten los mismos intereses y aptitudes que sus compañeros.

El papel de la familia desde el momento en que su hijo es clasificado como sobresaliente, es buscar un ambiente motivador donde pueda extender su creatividad y de esta forma trate de explotar su medio ambiente y enriquezca sus conocimientos, mismos que pueda aprovechar y aplicar en el momento adecuado.

Se puede decir entonces que la posible socialización de un niño depende en gran medida del entrenamiento o instrucción que reciba de las personas que le rodean durante sus primeros años de vida, entendiendo que esta es la tarea esencial de la familia, formando un ambiente de seguridad y amor dentro de la familia para que sus integrantes puedan posteriormente formar lazos de comunicación y socialización por ellos mismos y en un segundo plano, los compañeros de escuela en el posterior desarrollo de su personalidad (Minuchin y Fishman, 1992). Es importante señalar lo difícil que es ser padres, recayendo en ellos la responsabilidad de la educación y el bienestar de sus hijos; además de que ninguno tiene a la mano una guía que indique como debe ser un padre o como debe educar a los hijos.

Si para los padres de los infantes clasificados como promedio es difícil saber como educarlos, para los padres con hijos sobresalientes la tarea es más usada. Un punto a destacar es la actitud que la familia toma ante el niño sobresaliente, ya sean de aceptación o rechazo que son demostradas en el tono de voz, sus expresiones y los acercamientos que tienen con el pequeño.

Como ya se dijo anteriormente, los niños sobresalientes siempre están demandando atención, tiempo y explicaciones de todo lo que es novedoso para ellos.

Sin embargo, en ocasiones no se tiene el tiempo suficiente o la respuesta adecuada a las preguntas que ellos formulan propiciando en los padres el no poder asimilar sus propias limitaciones y por ende las capacidades de su hijo, provocando sentimientos de angustia e impidiendo que establezcan los límites adecuados a sus hijos y en ocasiones hasta perder el control de la situación.

Este desequilibrio de los padres hace que reaccionen de una defensiva, no son solo con los con los pequeños sino también con aquellas personas que consideran responsables (como los maestros, por ejemplo). Por esto es importante que se ayude a los padres a que se preparen y fortalezcan los lazos familiares para poder apoyar a sus hijos y mantener el equilibrio de la familia (Strenberg, 1986).

Generalmente las relaciones entre hermanos suelen tornarse en situaciones frustrantes y difíciles, aunque en ocasiones son divertidas y agradables gracias a la cooperación familiar.

En ocasiones, el niño sobresaliente acapara la atención de los padres, llegando a ser la fuerza organizadora de la familia y el que toma todas las decisiones.

Por ello, es importante no solo evitar las nulidades entre hermanos, ya que pueden tener consecuencias negativas como el egoísmo, el rencor o la crítica destructiva, factores que pueden propiciar la disfunción familiar; asimismo, si para los padres es difícil evitar las comparaciones entre sus hijos no podrán evitar que otros lo hagan.

Por lo cual, se debe alentar a los hermanos por igual en base a sus cualidades, reconociéndolos por lo que son no solo dentro de la familia sino públicamente, teniendo por objeto el disminuir su necesidad de competencia destructiva con sus hermanos; ayudando al sobresaliente a percibir que hay rasgos en él y en los demás que aunque no sean sobresalientes, son igual de importantes y necesarios, fomentando la confianza en la identidad propia y enseñándoles a cooperar entre sí en lugar de competir (Silva y Ortiz, 1989).

2.3. -Las técnicas empleadas con el niño sobresaliente.

La intervención realizada con el niño sobresaliente es realizada con el fin de cubrir el vacío de aquellas actividades o conductas que por cualquier razón se ven afectadas o dejadas a un lado y puedan ser explotadas por el niño sobresaliente siéndole de utilidad.

Roselló (1990) propone algunas técnicas o estrategias que pueden ser retomadas por el psicólogo para el trabajo educativo-emocional con el niño sobresaliente.

Con ello se busca el optimizar las posibilidades del niño, tratando de materializar su potencial y rendimiento, implicando por lo menos los siguientes criterios:

- 1) Que las diferencias entre el potencial de los alumnos sean tomadas en cuenta en los procesos educativos y sociales.
- 2) Que las áreas en las que se incidirá desde el contexto de la educación serán aquellas en las que se espere cierta productividad social.

Las principales estrategias que se emplean en el trabajo con el niño sobresaliente son las siguientes:

ACELERACIÓN

Esta consiste en adelantar al pequeño uno o más cursos escolares o externos a fin de lograr su ubicación en el contexto adecuado a sus capacidades.

Como se dijo anteriormente, aunque esto suele ser inicialmente motivante para el niño gracias a que al aumentar su motivación, pero pasado un tiempo, los demás niños generalmente terminan por rechazar al pequeño y lo excluyen de sus actividades extraescolares.

AGRUPAMIENTO

La estrategia se basa en juntar a los niños sobresalientes en escuelas o grupos especiales, donde se diseñan los programas de acuerdo al nivel del niño.

Esto resulta motivante y despierta el interés del pequeño, a la vez que no descontextualiza pudiendo trabajar con compañeros de su edad y de su capacidad; sin embargo, se trata de una estrategia que puede obstruir la socialización.

En efecto, la formación de “grupos especiales” contribuye a la creación de diferencias sociales entre escuelas, grupos y niños.

De alguna manera, esta estrategia tiende a acentuar los factores de diferenciación entre los niños denominados normales y los sobresalientes.

ENRIQUECIMIENTO

Este procedimiento se basa en la individuación de la enseñanza, y consiste en el diseño y planeación de programas que se ajusten a las características de cada infante, aplicándose de forma simultánea al programa académico ordinario.

Este tipo de estrategia permite el trabajo con los compañeros de clase sin sobrecargar de actividades el horario del pequeño, aunque casi nunca se logra.

GRUPO DE CAPACIDADES Y APTITUDES SOBRESALIENTES (C.A.S.)

Aunque en México se ha avanzado poco en cuanto a la investigación y manejo de los pequeños clasificados como sobresalientes, se contaba hasta hace varios años con el modelo C.A.S. (Capacidades y Aptitudes Sobresalientes).

Este programa busca propiciar el apoyo de las personas a quienes va dirigido, es decir directores de escuelas primarias oficiales, aquellas autoridades que participan en el servicio como tales (maestros, autoridades escolares, personal administrativo, alumnos, padres de familia) y organizaciones institucionales; con el objeto de crear conciencia de la necesidad de su existencia. Teniendo como meta incorporar éste servicio en escuelas primarias oficiales, através del apoyo de las autoridades educativas correspondientes.

Este modelo utiliza diversas técnicas aplicadas a lo largo de un periodo prolongado de tiempo para identificar a los niños sobresalientes, las evidencias obtenidas durante el proceso de identificación proporcionan las bases para elaborar las actividades de aprendizaje.

Este proceso de identificación de acuerdo al modelo de Renzulli se divide en dos apartados:

El primer apartado consiste en la identificación para la formación del grupo especial, teniendo como criterio de aceptación a este grupo las calificaciones escolares, las altas puntuaciones de las pruebas psicométricas y la nominación por parte del maestro.

El segundo apartado se refiere a la identificación de apertura permanente en el cual ingresan los que no fueron identificados como potencialmente sobresalientes.

Debido a las características de nuestro sistema educativo nacional se han realizado modificaciones al proceso de identificación que propone Renzulli, en cuanto a la integración del grupo especial.

Esta modificación se debe a que no contamos con una amplia variedad de pruebas psicométricas estandarizadas para la población mexicana infantil.

Asimismo la calificación escolar en nuestro país muchas veces no refleja fielmente el desempeño del alumno a lo largo de un ciclo escolar impidiendo realizar comparaciones validas entre alumnos del mismo grado.

Algo similar ocurre con la nominación de los maestros para que puedan observar e identificar las características de una persona potencialmente sobresaliente.

Las propuestas de Renzulli son consideradas pero de una manera distinta.

No existen criterios automáticos, se da la misma importancia a todos los tipos de información obtenida, basando la decisión de quienes formaron el grupo en un estudio de caso y en la comparación de la evaluación de todos los niños en su conjunto.

Actualmente en México no contamos con este servicio en la mayoría de las escuelas tanto públicas como privadas debido al rezago educativo de nuestro país, ya que los recursos económicos que deberían destinarse en el ámbito educativo no son los necesarios.

Esta falta recursos también se refleja en las nulas oportunidades hacia los maestros para estar al día en información y tecnología.

Se hace evidente de nuevo el hecho de que no se cuenta con la suficiente información (no solo para los profesionales, tales como maestros y psicólogos, sino también para los padres quienes son los directamente encargados de los niños) para poder tener bien constituido un plan de trabajo que permita a las escuelas (tanto particulares como de gobierno) y a los propios padres y compañeros del niño sobresaliente conocerlo y entender tanto su forma de pensar y razonar, como su aspecto socio-emocional que resulta de suma importancia para su futuro desarrollo.

Además, aunque el niño sobresaliente ha sido estudiado en diferentes ambientes, es necesario hacer mayor énfasis en lo que se refiere a sus relaciones con sus padres, hermanos y coetáneos, refiriéndome no solo a estudios teóricos sino a investigaciones prácticas donde se cuente con la participación de la familia del infante y si es posible de sus compañeros de clase y juegos.

Para el psicólogo esto es de crucial importancia ya que su principal labor es orientar tanto a padres, maestros y todas aquellas personas que intervengan en la educación y manejo del niño (en este caso específico del niño sobresaliente) además de proporcionarles toda la información y ayuda necesarias para guiar al infante hacia su completo y total desarrollo en todos los aspectos (físico, emocional, etc).

Cualquiera que sea la estrategia empleada, debe tenerse en cuenta que el sobresaliente necesita convivir con los demás niños, teniendo las mismas experiencias que le permitan convertirse en un adulto socialmente saludable, capaz de establecer vínculos duraderos y estables.

CAPITULO III



El Aspecto Emocional en el Niño Sobresaliente

CAPITULO 3

EL ASPECTO EMOCIONAL EN EL NIÑO SOBRESALIENTE

3.1. -Características emocionales del niño sobresaliente.

Haciendo referencia a los capítulos anteriores, el niño sobresaliente tiene las mismas necesidades emocionales que los que son considerados dentro del rango de normalidad, sin embargo, el área que resulta más difícil de entender de la personalidad del niño sobresaliente es la afectiva. En este capítulo se comentarán algunas de las causas que desencadenan conflictos emocionales no solo en ellos mismos, sino también entre las personas que los rodean.

Siguiendo con esto, debido a su pensamiento divergente, encuentran cosas que los demás no ven; descubren muchas posibilidades y alternativas en una misma situación y resuelven problemas de manera inesperada con mayor rapidez y mejor que quienes tienen en sus manos el asunto, por lo cual, estas quedan a veces como autoridades incompetentes ante los ojos del niño.

Además, las relaciones con sus compañeros se ven afectadas apartir de que sus intereses, madurez intelectual y formas de juego no son las mismas. A los niños sobresalientes les afecta la soledad y el aislamiento. El niño siente que se le acepta y que pertenece a un medio, cuando forma parte de un grupo con el que comparte uno o varios intereses comunes (Vail, 1997).

Así, el no poder realizar aquello de que son capaces por no contar con él suficiente desarrollo de las habilidades que necesita para hacerlo, a pesar de su interés y conocimiento, les causa frustración, llegando a dar por vencidos y a no esforzarse en hacer nuevos intentos. Al contar con un amplio vocabulario a edad temprana, se les dificulta comunicarse con sus coetáneos, lo que a veces los lleva a buscar la compañía de los adultos, llegando a enredarlos con sus preguntas; mientras que los adultos muchas veces reaccionan negativamente ante ellos criticándolos públicamente y recordándoles que no son mejores que los demás, obligándolos a someterse y comportarse como los otros niños, por lo que muchos de ellos tienden a trabajar por debajo de su potencial.

Por lo anterior, estos niños sostienen que sus cualidades sobresalientes son una desventaja, y tratarán de esconderlas sintiendo inseguridad.

Los niños sobresalientes al igual que los demás desean ser aceptados y aprobados, pudiendo caer en un perfeccionamiento absurdo, ya que si solo se les estimula por una sola cualidad, creerán que es lo único valioso que pueden hacer y evitarán otras actividades que para ellos son "pérdida de tiempo", como el jugar con sus amigos.

Debido a esto, es importante ayudarlos a comunicarse, a expresar sus sentimientos, alentarlos para que se relacionen con sus compañeros; de lo contrario, se aislarán sintiéndose extraños. Sin embargo, tampoco hay que obligarlos a estar siempre en grupo, por temor a que lleguen a ser personas solitarias. Se debe buscar equilibrio entre las actividades grupales y los intereses personales (Silva y Ortiz, 1992).

Por su parte, ellos deberán aprender a esperar a los demás entendiendo que no trabajan al mismo ritmo que ellos; para esto tendrán que desarrollar actitudes positivas, compartiendo sus descubrimientos y apreciando los valores y capacidades de quienes los rodean.

También será necesario que aprendan a superar aquellas situaciones que les sean angustiantes o destructivas, ya sea en casa o en la escuela. Si se le permite expresar sus temores, opiniones y conflictos, él podrá crecer emocionalmente seguro y presentar los menos conflictos posibles (Marland, 1972).

Para ello, deberá orientársele para que desarrolle paciencia, autodisciplina y comprensión; entendiendo que a pesar de sus diferencias tiene mucho en común con quienes lo rodean y ante todo, hacerle sentir que es un ser humano con personalidad propia.

Si el niño sobresaliente aprende a enfrentarse a las tensiones, se fortalecerá emocionalmente y tendrá mayor tolerancia a la frustración, pues solo así podrá hacerle frente a los conflictos que se le presenten ya que con frecuencia estos niños no encuentran su lugar en la familia ni con sus compañeros de escuela.

Esto puede suceder por que en la mayoría de las escuelas se tiene como meta principal el aprendizaje, dejando en gran parte de lado el aspecto emocional.

Tal vez debido a esto, frecuentemente los padres traten de evitar, ignorar o descartar los sentimientos de sus hijos.

Dado que los sentimientos forman el elemento principal de la vida psicológica de una persona, y que los sobresalientes son especialmente vulnerables por el tipo de actividad que les rodea, es indispensable que cuenten con medios para expresar sus emociones.

Entre más se alejen de la realidad, necesitarán mayor confianza y apoyo emocional, ya que con frecuencia, no solo los padres sino también las distintas personas que les rodean le comunican de alguna manera al niño que no es aceptado, que es incompetente e inadecuado, lo que trae como consecuencia la presencia de trastornos emocionales como son la inseguridad, infravaloración y desconfianza en las relaciones interpersonales.

El sobresaliente debe estar consiente de que, por su condición especial, requiere distintos grupos, pues de lo contrario, puede creer que todo el mundo está capacitado para lo que él hace y establecer comparaciones con grupos equivocados, causándole confusión.

Podemos decir entonces que desde el punto de vista social, sus intereses no son los mismos que los de sus compañeros, sintiéndose incómodos entre los niños de su misma edad (si no se les procuran las mismas experiencias sociales). Las expectativas de madurez y desempeño por encima de su desenvolvimiento real por parte de los adultos, también pueden operar como factores generadores de sentimientos de inferioridad, ya que como se dijo anteriormente, su madurez emocional no es igual a la madurez intelectual ya que generalmente, no cuentan con la comprensión de los adultos.

La orientación adulta en el ajuste socio-emocional del niño sobresaliente no se propone solo en aquellos casos en que sus problemas se han vuelto agudos.

El apoyo emocional y una sensata dirección destinados a que logre un óptimo desarrollo en todos los aspectos de su crecimiento, deben brindarse desde los años preescolares hasta la madurez.

A veces los niños se sienten frustrados y sin esperanzas por que no se les permite expresar sus sentimientos ni cambiar la situación que los está molestando

Es común que ese sentimiento de ira se vuelva contra él haciéndole sentirse culpable y buscar autocastigarse manifestándose esto generalmente como depresión.

La depresión es más que una tristeza, se refiere a sentimientos de desesperanza, culpabilidad, abandono y de sentir que no vale la pena. Se siente impotente para corregir la situación, no tiene la energía ni el deseo necesarios para ponerse en acción y hacer los cambios para superar el problema.

La depresión generalmente va acompañada de aislamiento, falta de energía, poco interés, perturbación en el sueño y sobrealimentación o pérdida del apetito.

Es probable que el niño sobresaliente experimente alguno de los siguientes tipos de depresión:

a) Depresión causada por el deseo de vivir en los niveles más altos de responsabilidad y rendimiento que le son imposibles de alcanzar.

b) Cuando percibe que quienes lo rodean solo lo ven como un cerebro, una computadora o un ser eficiente, pero no lo aceptan como persona, sintiéndose abandonado.

c) La que se origina por cuestionarse el significado de su propia vida.

Estos tipos de depresión se basan principalmente en sentimientos de enojo que la propia persona se niega a reconocer (Shapiro, 1997). Pero, contrariamente a la opinión vulgar, los sobresalientes no están destinados a al desajuste si reciben una adecuada orientación.

La personalidad antisocial sólo se desarrolla en caso de que en el hogar, la escuela y la comunidad sean incapaces de proporcionar oportunidades a todos los niños en términos de sus capacidades, intereses y necesidades individuales.

3.2. - Perspectivas de la “niña” sobresaliente.

Como se ha procurado explicar a lo largo de estos tres capítulos, ser un niño sobresaliente no siempre resulta fácil.

Pensemos ahora en un caso peculiar, el de las niñas que son consideradas como sobresalientes. Analicemos el siguiente ejemplo:

“Mi idea y mis pensamientos, mi rendimiento, dependen del ambiente que me rodea. Por miedo al rechazo aún no me he atrevido a discutir con nadie de cosas importantes o hacer algo que pueda disgustar, si no que hago y digo ante cada uno lo que quiere que haga o diga.

Convenzo a cada cual de que estoy de acuerdo con él... lo malo es que no sé ser “yo misma”, no soy capaz de exteriorizar mis ideas, he perdido mi verdadera forma de hablar, me he convertido en un “individuo medio” vaya donde vaya...” (Benito Mate, 1996, pág. 181)

Esto nos ilustra el miedo ante el posible rechazo social (miedo al éxito), bajando o cambiando intencionalmente su rendimiento y comentarios para poder obtener el reconocimiento y la aceptación de otros, expresando la sujeción de las mujeres a unas reglas sociales en las que toman parte primeramente los padres y la escuela, misma que podríamos resumir en una frase, de acuerdo con Coriat (1987; cit. en Benito Mate, 1996, pág. 178): “la mujer no debe ser intelectualmente superior al hombre bajo pena de verse socialmente penalizada”.

Benito Mate (1996), menciona algunas características que muestran generalmente, como son :

- ^a Ocultar su talento con el deseo de agrandar y no ser vistas como raras o extrañas haciendo más difícil su detección y posible ayuda.
- ^a Posible aparición de conflictos entre talento y femineidad, donde se manifiestan tensiones en cuanto a la expresión del propio talento y -- su necesidad imperiosa de aceptación social.
- ^a Aislamiento social si sus intereses no coinciden con alguno de sus compañeros.
- ^a Probable obtención de baja puntuación en matemáticas y habilidades especiales, ya que se les motiva hacia otras áreas de estudio debido a que las científicas son consideradas tradicionalmente como masculinas.

^a Bajo nivel de autoestima, considerando sus aptitudes por debajo de lo que en realidad son, sintiéndose incapaces o con miedo a no tener la aceptación de los demás.

Podemos dejar en claro que uno de los ámbitos en que las personas sobresalientes son más propensas a fracasar son los de las relaciones sociales y el enfrentamiento constructivo de las frustraciones (Scheifele, 1964), señalando que la identificación temprana de las niñas sobresalientes debe considerarse entonces como un objetivo primordial, ya que se hace más difícil al llegar a la adolescencia.

3.3 El niño sobresaliente hacia la estabilidad emocional

En términos de las necesidades básicas del niño sobresaliente, los profesionales y adultos deben ofrecerle dos objetivos fundamentales: estabilidad emocional y desarrollo social.

El crecimiento en estos campos, como nos lo menciona Shapiro (1997), tiene sus raíces en las experiencias de la niñez, donde los padres, y más adelante los maestros deben brindar oportunidades para las relaciones sociales y ayudar al niño a desarrollar las capacidades y comprensión necesarias para una eficaz integración social.

Su madurez emocional puede progresar a medida que se le ayude a reconocer y aceptar sus emociones, a encontrar satisfacción en las relaciones con los demás, a respetar a cuyas capacidades e intereses son diferentes de los suyos y a reconocer sus fallas y metas a su alcance; entendiendo que, las experiencias de las que el pequeño sobresaliente deriva su capacidad social y estabilidad emocional no difieren de aquellas que promueven el mismo desarrollo en el niño promedio.

Los niños sobresalientes desean más que ninguna otra cosa ser iguales que los demás y tener amigos. No debe ser un privilegio especial permitir a estos pequeños vivir normalmente a través de cada etapa de su desarrollo y disfrutar con otros las experiencias propias de cada niño. Las experiencias normales de juego en la niñez deben ser paralelas al desarrollo de cualquier capacidad especial. Solo entonces puede surgir una real madurez social y emocional.

3.4. - Aportaciones de la psicología al trabajo con el niño sobresaliente.

El campo de trabajo del psicólogo se orienta hacia lo educativo, desde un encuadre intelectual; fundamentándose en la psicología que estudia específicamente a los niños sobresalientes y la que estudia la inteligencia, las cuales se relacionan en cuanto a que dichas características se originan en el propio concepto de inteligencia.

Sin embargo, los autores que estudian la inteligencia se interesan por aspectos fundamentalmente generales de las capacidades de procesamiento humanos mientras que el estudio de los niños sobresalientes se orienta hacia metas educativas y, en cierto sentido, sociales, en una visión mucho más aplicada (Brit, 1988).

En este apartado se hace referencia a la intervención psicoeducativa teniendo como base los dos capítulos anteriores donde el psicólogo tiene un gran campo de acción en el que puede aportar no solo ayuda al pequeño, sino a su familia (padres, hermanos, etc.).

Como primera instancia deberá recomendar el que no se encubran los problemas, fomentando la comunicación con los hijos, haciéndolos razonar y hablándoles con franqueza.

Asímismo, se le orienta hacia la toma de decisiones, utilizando técnicas como la de Webb, (1985) que indica como primer paso el definir la situación y sus prioridades para definir el problema en términos de necesidades y como siguiente paso se enlistan todas las soluciones posibles buscando información al respecto.

Acto seguido se evalúa la viabilidad de tales soluciones y por último se toma la decisión. Todo esto le hace posible al niño una mayor y más fácil comparación de que la mayoría de los problemas tienen soluciones que están en nuestras manos, aunque algunas de ellas son mejores que otras.

El psicólogo debe enseñar al niño a disminuir la tensión, ayudándolo a fijarse metas a corto, mediano y largo plazo, y a no saturarse de trabajo, viendo con claridad lo que se propone y uniendo sus esfuerzos.

También debe ayudarse al niño a que el mismo se recompense, tanto por sus intentos como por sus logros, teniendo así mayor control de la situación permitiéndose intentarlo de nuevo.

Además, el psicólogo debe poner al alcance del pequeño diferentes maneras de relajarse, es decir a enseñarle a manejar sus angustias y

preocupaciones a manera que no invadan todo su ser. Dichas técnicas pueden ir desde contar hasta 10, hacer ejercicio físico intenso o dormirse un rato.

Así el psicólogo puede ayudar al pequeño a desarrollar conciencia de sus propias prioridades y valores personales confiando en su propio juicio para manejar las tensiones cotidianas adecuadamente, y tolerar a quienes ven las cosas en forma diferente y a buscar las partes valiosas, pues de lo contrario tendrán dificultad para comunicarse con los demás.

A partir de la información bibliográfica revisada a lo largo de estos tres capítulos, se proponen algunos consejos prácticos para facilitar el trabajo con el niño sobresaliente, mismos que pretenden aportar una opción ante las dificultades del manejo y trato con estos pequeños, de manera particular en el aspecto emocional, tales como:

a) Abrir canales de comunicación con el niño:

Esto hace énfasis en la posibilidad de que el pequeño pueda expresar aquello que los tensiona y a su vez aliviar esa tensión con ayuda de sus mismos compañeros.

Asimismo, el niño ve favorecida su opinión, que al ser tomada en cuenta y/o corregida, sintiéndose más importante y con más valor dentro de las opiniones familiares.

b) Tener presente el tono de voz:

Los niños reconocen fácilmente los cambios del tono de voz, que pueden indicar desde aprobación hasta ira. Por tanto, es importante que al hablar con el se tengan en cuenta no solo el volumen, sino también la postura, el acercamiento y el tono de la voz para que el se sienta seguro y en confianza para poder comunicarse abiertamente.

c) Escuchar activamente al niño:

Es decir, que no solamente se trata de "oír" lo que dice, sino de saber "escuchar" en que forma lo dice, bajo que fundamentos, cómo lo dice, ante quién, cuándo, etc., para poder responder adecuadamente a sus expectativas.

Además, es importante dar oportunidad para que el niño exprese su opinión, ya que se corre el riesgo de que sienta frustración ante sus ideas o expectativas.

d) Evitar todo tipo de barreras que obstruyan la comunicación:

Como se dijo en el punto anterior, se deben evitar en la medida de lo posible las barreras o aquellas situaciones que impiden no solo que el pequeño se comunique sino también el que los demás miembros de la familia puedan hacerlo, tales como la T V, radio o cualquier otro distractor que haga difícil la comunicación o que la nulifique por completo.

Esto quiere decir que si bien no se pueden evitar estas distracciones en el hogar, si se puede encontrar un lugar y un momento para conversar sin que se destruyan los canales de comunicación.

e) Darse un tiempo especial para conversar juntos:

Es decir que se debe contar con el tiempo suficiente de convivencia para poder hacerle frente a los problemas que pudieran suscitarse, y no solo para resolver conflictos, sino para poder cambiar impresiones y conocer más a fondo las particularidades de cada uno.

Así también se podrán conocer aquellos temores y problemáticas ante las cuales el niño no encuentra solución por el mismo, ayudándole a encontrarse una opción para ello.

Esto da confianza al pequeño para poder acceder a los padres en el momento en que lo considere necesario.

f) Compartir actividades que sean importantes para el niño:

A medida que la persona se va integrando en las actividades del niño, éste último va fomentando su confianza no solo en sí mismo, sino en las personas que le rodean.

Además, este tipo de actividades en común fortalece la autoestima del pequeño y le hacen sentirse seguro y atendido en compañía de los

demás, aprendiendo también a convivir no solo con su familia, sino con sus compañeros.

g) Tener un lugar especial para convivir:

Esto permite al niño tener un lugar donde poder refugiarse ante las situaciones que él considere potencialmente peligrosas o a las cuales no encuentre solución.

Es aquí donde los padres (familiares en general) y maestros, deben actuar para proporcionarle el apoyo y la orientación que necesita. De lo contrario, crecerá con miedos y frustraciones que imposibilitan no solo la comunicación, sino el aprovechamiento de sus capacidades.

h) Permitirle al niño pensar por sí mismo:

La mayoría de los adultos quieren dar soluciones a TODAS las expectativas del niño, llegando a ser contraproducente el hecho de que no se le permita buscar sus propias soluciones, con lo que se atrofia su creatividad y su practicidad.

Asímismo el niño carece de identidad propia y a merced de miedos y frustraciones al no poder contar con un respaldo propio para hacer posible una resolución de sus problemas cotidianos sin contar con la ayuda del adulto.

i) No forzarlo a que se comunique:

Ya que puede resultar contraproducente por el hecho de que el pequeño se ve presionado a hablar sin contar con el ambiente de confianza adecuado para satisfacer sus dudas y dispersar sus miedos.

Los canales de comunicación deben abrirse poco a poco, existiendo la suficiente confianza por parte del niño para expresarse y aclarar al adulto aquello que le agrada, le moleste o le incomode. El adulto en este caso debe

tener la suficiente paciencia y no presionar al infante para que se descubra ante él.

j) Propiciar el juego cooperativo:

Este debe reemplazar la competencia haciendo que el mismo reconozca sus capacidades y las de los demás, teniendo en cuenta que ellos también pueden aportar algo valioso y así enriquecer sus opiniones.

Se debe evitar la competencia ya sea en el hogar, como en la escuela puesto que cuando la meta es ganar y el niño no se compromete realmente con hacer la tarea, ya no aprende, además de que se alienta a los niños a hacer trampas, mentir, convertirse en saboteadores e impedir que otros ganen. En cambio si se les enseña a valorar el esfuerzo cooperativo en lugar del competitivo, se les fomenta la capacidad de socializarse, así como también puede ser utilizada para modificar las conductas agresivas que puedan presentarse debido al mundo extremadamente competitivo en que vivimos.

La enseñanza de juegos cooperativos para los niños sobresalientes (o no), los ayuda a establecer las bases para enfrentar el fracaso debido a que experimentan el esfuerzo sostenido, en donde en una actividad cooperativa "o todos ganan o todos pierden", experimentando que el fracaso individual no existe, dejando de lado los juegos competitivos tradicionales.

Una vez que sean practicados, el pequeño podrá descubrir que puede divertirse y aprender a ser sociable y compartido.

Los siguientes son algunos juegos cooperativos que pueden realizarse con los infantes:

"Voleibol cooperativo" (anexo 3)

"El robo" (anexo 4)

"Acercarse un poco más" (anexo 5)

Una vez que los niños comprenden el principio básico de este tipo de juegos (todos ganan cooperando o todos pierden), es casi imposible

jugarlos en forma equivocada. Además de que son divertidos, resultan autogratificantes.

Por medio del juego, los padres pueden ayudar a su hijo sobresaliente a desarrollar la capacidad de comprender los matices de la comunicación emocional enseñándole a leer el lenguaje de las emociones.

Algunos niños necesitan más ayuda que otros para poder comprender de que manera las emociones se transmiten a través del tono de voz y la velocidad del discurso entre otras cosas.

Los niños sobresalientes pueden experimentar dificultades en el área de la comunicación ya que a menudo se les considera “diferentes“, experimentando el rechazo social.

Los padres pueden ayudar al niño a que se beneficie con el aprendizaje de la comunicación por medio del juego.

CONCLUSIONES

El estudio y orientación del niño sobresaliente, aunque reciente, es una de las áreas en las que el psicólogo puede ofrecer una gama de conocimientos muy útil tanto para la familia del pequeño como para el profesorado y personas en general.

El profesional de la psicología debe proporcionar entonces una serie de herramientas que puedan llevar al niño sobresaliente hacia una infancia "normal", facilitándole valiosas experiencias en todos los aspectos (físico, emocional, intelectual y social) que ayuden a proporcionar un crecimiento y desarrollo apropiados de acuerdo a su edad cronológica.

Además, se le debe proporcionar una serie de materiales para que pueda explotar, descubrir y desarrollar adecuadamente sus capacidades e intereses. Sin embargo, esto no siempre es posible, ya que la falta de recursos (materiales y humanos) tanto en las escuelas como en los centros de apoyo, hace mella en la posible atención y desenvolvimiento del niño.

Debe, por lo tanto, exigirse del niño un desempeño proporcionado a sus capacidades y madurez; dejando de lado todas aquellas presiones irrazonables que puedan causar en el pequeño frustración o depresión, que desalientan sus expectativas.

Esto se ve acrecentado ya que generalmente los padres y maestros suponen que el niño "debe" desarrollarse sin ayuda y no aceptan que puede tener equivocaciones y fallas que en otro pudieran tomarse como "naturales".

Por ello es importante que aquellas personas que convivan con el pequeño tengan una orientación en el desarrollo de las habilidades necesarias para complementar las capacidades especiales del niño, ya sea en el estudio, habilidades creativas, sociales, etc.

Es importante también, saber aceptar y comprender la superioridad del niño, sin elogios exagerados pero sin olvidar estimularlo tanto en sus éxitos como en sus fracasos, evitando sobreacentuar.

Asímismo dicha orientación debe permitir al niño utilizar sus capacidades para el análisis y dominio de sus problemas (sociales, emocionales, educativos, cretinos, etc.) y lograr un desarrollo total.

Alcanzando dichas habilidades, el pequeño podrá reconocer el valor y la importancia del desarrollo de sus habilidades para su propio bienestar y el de las personas que lo rodean.

Lo anterior propicia el que pueda apreciar no sólo sus propios méritos e ideales, sino también las capacidades e intereses ajenos aunque éstos no siempre estén de acuerdo con los suyos.

De igual manera el psicólogo debe apoyar a los padres y enseñarles a no desesperar ante los cambios y evoluciones de su hijo, ya que como se dijo previamente, tienden a impacientarse y desmoralizarse si no logran responder de inmediato a las preguntas o cambios del niño.

Es importante recalcar también que debe respetarse la identidad del pequeño (sea o no sobresaliente) sin olvidar que aún con todas sus particularidades no deja de ser niño y necesitar de juegos, mimos, guía y protección como cualquier infante.

Por esto, debe fomentarse la investigación en lo que respecta al terreno emocional de este tipo de niños, ya que es uno de los menos investigados por el psicólogo, siendo que debería ser el más explorado.

Debemos recordar también que el niño tiene la necesidad de desenvolverse en compañía de niños de su edad, para lo cuál, se procurará que aprenda a equilibrar su nivel intelectual con su creatividad y habilidades verbales para poder fundar una relación social y amistosa con sus coetáneos.

Todo ello le será útil al pequeño para sentar en el futuro relaciones sociales duraderas y fuertes.

En México, la carencia de instituciones e investigaciones que respalden el trabajo con el sobresaliente hacen aún más difícil que puedan desarrollar este tipo de habilidades.

De igual manera, para la “niña sobresaliente” este camino se vuelve aún más difícil, debido a que en nuestro país todavía se tiene que luchar

con el estereotipo de que la mujer nunca debe ser más inteligente, ni sobresalir más que el varón.

Esto hace más difícil su detección (que de antemano es complicada) y por lo tanto, retarda más el camino hacia la formación de una “psicología del sobresaliente”.

Nuestro país debe procurar la atención y seguimiento de los pequeños sobresalientes ya que, como se dijo anteriormente merecen el mismo cuidado que los demás niños, así como una adecuada educación tanto cultural como emocional y / o social.

Haciendo referencia a este último punto, en lo que respecta a la carencia de grupos de apoyo e instituciones que trabajen con estos niños, se puede tomar como ejemplo la desaparición del grupo de Capacidades y Aptitudes Sobresalientes, debido principalmente a la falta de recursos tanto humanos como económicos.

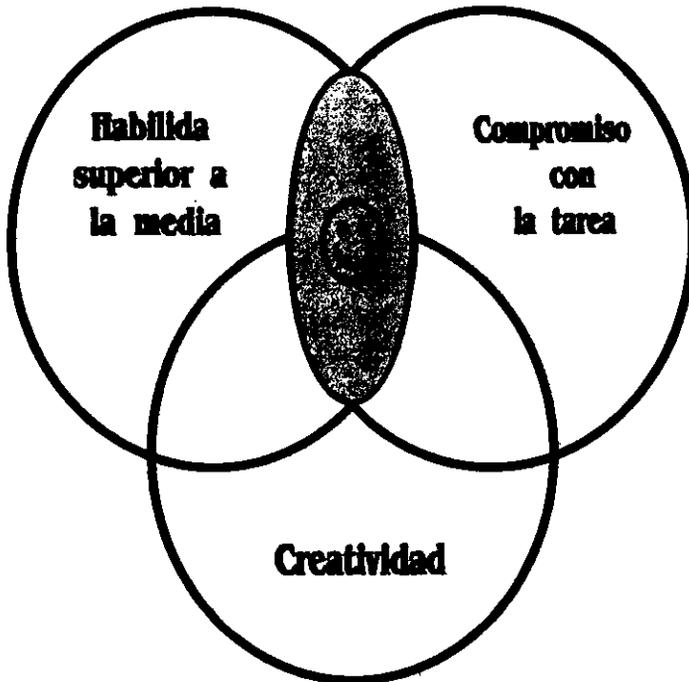
Por ello, el psicólogo será el encargado de sensibilizar a la población (en este caso la mexicana) para apoyar a los infantes sobresalientes y a sus familias, respaldándose en investigaciones, trabajos y revisiones que permitan ofrecer un mejor futuro para el país y sobre todo, para hacer de nuestros pequeños sobresalientes “niños felices”.

BIBLIOGRAFIA.

- 1.- Ausbel, David. et.ál. (1989). El desarrollo infantil No.3, Aspectos lingüísticos, cognitivos y físicos. Paidós, México.
- 2.- Benito, Mate, Yolanda. (1992). Desarrollo y educación de los niños superdotados. Amaru, España.
- 3.- Brit., (1988). Aproximación psicopedagógica a algunas de las variables básicas para el estudio de los niños superdotados. Tesis inédita, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, Depto. de Psicología Educativa.
4. -Coriat, A.R.(1987). Los niños superdotados. Enfoque psicodinámico y teórico. Herder (colección Biblioteca de Psicología), Barcelona.
5. -Freeman, Joan. (1985). The Psychology of gifted children: perspectives on development and education. Chichester (West Sussex). New York.
6. -Gil Fernández, Pilar. (1986). Diccionario Enciclopédico de Educación Especial. Volumen IV, México.
7. -Hallan, Eleonor. (1980). Somewhere to turn: strategies for parents gifted and talented children. Teachers College Press. New York.
8. -Hallan y Kauffman. (1978). Exceptional Children. Prentice-Hall. N. J.
9. -Heward, Wiliam. (1992). Programas de educación especial I CEAC (Colección Educación y Enseñanza). Barcelona.
10. -Maker, C. (1975). Training Teachers for the Gifted and Talented: A comparison of models Reston. V.A. N.J.
11. -Marland, S.P . (1972). Education of the gifted and talented. Commision of Education. Washington, D.C.
12. -Minuchin, Salvador. et. al. (1992). Técnicas de terapia familiar. Paidós.México.

13. -Newland, T. (1976). *The Gifted in Socio-Educational Perspective*, Prentice-Hall. N.J.
14. -Ortiz Orozco, Erika Martha. (1994). *Estructura familiar con un hijo superdotado*. Tesis inédita, Naucalpan, Estado de México: Carrera de Psicología, Universidad del Valle de México, Plantel Lomas Verdes.
15. -Papalia, Diane. (1978). *Psicología del desarrollo, de la infancia a adolescencia*. McGraw Hill, México.
16. -Renzulli, Joseph. (1978). *What makes giftedness?*. Phi Delta Kappan, N.Y.
17. -Rossello, Gerardo. (1990). *El límite superior*. Pirámide. Madrid.
18. -Shapiro, Lawrence. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Vergara Editor. México.
19. -Silva y Ortiz, Ma. Teresa Alicia. (1992). *El niño sobredotado*. Edamex, México.
20. -Strenberg, Robert. (1986). *Conceptions of giftedness*. Cambridge University Press. New York.
21. -Strommen, Ellen. et. al. (1982). *Psicología del Desarrollo (edad escolar)*. Manual Moderno, México.
22. -Vail, Priscilla. (1997). *Niños inteligentes con problemas escolares*. Diana. México.
23. -Wallace, Belle. (1983). *La educación de los niños más capaces*. Traducido del Inglés. Visor. España.
24. -John. (1985) *Guiding the Gifted Child*. Psychology Publishing. Co; Ohio
25. -Yagüe, Salvador. et. al. (1986). *El niño bien dotado y sus problemas*. CEPE (Colección Educación Especial). Madrid.

ANEXO 1



El modelo de Enriquecimiento Triádico\Puerta Giratoria, es un plan para el desarrollo de la productividad creativa en la escuela.

ANEXO 2

Habilidad General	Meses normales	Niño sobresaliente
Sostiene la cabeza y el torax	2	1.4 meses
Se sienta con apoyo	4	2.8 meses
Rueda	3	2.1 meses
Se para con ayuda	8	5.6 meses
Camina solo	12.5	8.7 meses
Se sienta solo en una silla	18	12.6 meses
Corre bién, sin caerse	24	16.8 meses
Lanza una pelota	48	33.6 meses
Toma la cuchara y la lleva a la boca	1	0.7 meses
Toma un crayón adecuadamente	11	7.7 meses
Construye puentes con bloques	36	25.2 meses
Dibuja el cuerpo de una persona sin errores	60	42.0 meses
Vocaliza cuatro sílabas diferentes	7.0	4.9 meses

ANEXO 3

Voleibol Cooperativo.-

Este juego puede jugarse con un grupo de cualquier tamaño, pero lo mejor es hacerlo con un grupo de tres a cinco jugadores. Comience inflando un gran globo. Los jugadores deben mantener el globo en el aire la mayor cantidad de tiempo posible, pero nadie puede golpearlo hasta que todos lo hayan golpeado una vez.

Cada equipo debe tratar de romper su propio récord.

ANEXO 4

El robot.-

Este es un juego divertido para tres personas. Es recomendable para familias en las que existe una gran rivalidad entre los hermanos o donde estén atravesando una etapa particularmente problemática. El jugador más joven comienza en el medio y les da la mano a los otros dos jugadores que están a su lado. Ahora los tres jugadores deben funcionar como uno solo. El jugador del medio es el “cerebro”, y los jugadores de sus lados deben coordinar sus manos para hacer lo que el cerebro quiere. Se pueden realizar actividades como las siguientes:

1. - Preparar un sándwich o pan con mermelada.
2. - Realizar una tarea doméstica como tender una cama.
3. - Saltar la cuerda.

ANEXO 5

Acercarse un poco más.-

Este juego es una adaptación del que juegan los niños indios de Guatemala.

Se necesita una caja y diez pelotas pequeñas. Todas las pelotas deben tener el mismo tamaño, pero una debe ser de color diferente o estar marcada con lápiz de color y debe denominarse la pelota "más cerca". Coloque una línea de partida a un metro y medio aproximadamente de la meta. El primer jugador arroja la pelota "más cerca" desde atrás de la línea y trata de ubicarla lo más ceca posible de la meta. Los otros jugadores hacen rodar por turnos las pelotas desde detrás de la línea para tocar ligeramente la pelota "más cerca" hasta que esta toque la caja. El juego continúa hasta que la pelota "más cerca" toca el costado de la caja-meta.